

silla de pista

ASOCIACION DE LA PRENSA: OTRA TORMENTA PROFESIONAL

"Lo que pretenden es dividir a la profesión y enfrentarla con la Universidad", dijo un periodista que estaba hablando ante el micrófono. Se celebraba la Junta General de la Asociación de la Prensa de Madrid y uno de los dos temas de la orden del día en esta reunión del 6 de noviembre —el otro se refería a la Ciudad de los Periodistas— era el problema de las convalidaciones académicas para los profesionales del periodismo en la nueva Facultad de Ciencias de la Información. A partir del momento en que, va ahora para tres años, se creó esta Facultad universitaria, surgió entre los periodistas actualmente en ejercicio el temor de que, en cuanto comenzaran a salir de la Universidad las primeras promociones de diplomados y licenciados en Ciencias de la Información se produciría para los profesionales que obtuvieron su diploma en la Escuela de Periodismo una situación de inferioridad respecto de esos diplomados universitarios. En las Asambleas de la Federación de las Asociaciones de Prensa celebradas en Bilbao y en Vigo se puso de manifiesto esta inquietud de los profesionales que se había planteado ya repetidamente en las Juntas Generales de las diversas asociaciones provinciales. Más de dos años después de haberse suscitado el problema, y a pesar de las reiteradas promesas de resolverlo por parte de las autoridades administrativas —que se obtuvieron al aceptar los periodistas presentar una tesina como trámite previo a la convalidación—, la cuestión sigue como el primer día. No solamente los periodistas están amenazados de convertirse en profesionales de segunda categoría, sino que no fueron consultados en el momento de la creación de la Facultad ni para la

confección de sus planes de estudio, que, por otro lado, no han aparecido todavía, a pesar de que hay ya alumnos estudiando su tercer curso. Los catedráticos de materias periodísticas se han reclutado por añadidura entre personas ajenas al periodismo y procedentes de otras Facultades universitarias.

En estas condiciones, la Junta del 6 de noviembre de la Asociación de la Prensa de Madrid no podía por menos que resultar tormentosa. Tomaron la palabra varios periodistas: Juan Luis Cebrián, Ángel Cruz, Julio Merino, Ismael Medina, Alberto Delgado, Félix Pacho, Diego Jalón, César de Navascués, Mayte Mancebo y otros, los cuales propusieron diversas medidas que la profesión debía tomar para hacerse oír de la Administración en tan importante problema. Se pidió a las "Hoja del Lunes", órganos de las Asociaciones de la Prensa, que dedicaran al tema una atención preferente, y a los periodistas en general que reflejaran en los medios de información donde trabajaban esta inquietud corporativa. Se pronunció repetidas veces ante el micrófono la palabra "huelga", y alguien me recordó que en la Asamblea de Vigo, habían sugerido la posibilidad de que los periodistas fueran a la huelga por este motivo voces tan responsables como la del presidente de la Federación, y de la Asociación de Madrid, don Lucio del Alamo y la de don Rafael García Serrano.

Al iniciarse la sesión, don Lucio del Alamo dio cuenta a la Junta de la conversación que una comisión designada en la Junta anterior había sostenido con el subsecretario del Ministerio de Educación y Ciencia, señor Mendizábal. Según dijo don Lucio, el subsecretario, que estuvo muy cordial, había prometido resolver el asunto antes de la Semana Santa. No podía hacer nada, sin embargo, antes del 20 de noviembre, en que se harían los planes de estudio de la Facultad. Añadió el señor Mendizábal que si era él, y no el ministro, quien recibía a la comisión de la Federación de Asociaciones de la Prensa, ello se debía simplemente al hecho de que el ministro sólo podía tomar una medida política, y al subsecretario le correspondían las medidas administrativas. El señor del Alamo explicó a la Junta que había pedido al subsecretario que se nombrara a un representante de la profesión para que formara parte de la Comisión Interministerial (Información-Educación) y que se nombraran, asimismo, catedráticos "honoris causa" de la Facultad a algunos periodistas.

Juan Luis Cebrián, subdirector de "Informaciones", dijo que cuando en la Junta anterior fue designado para formar parte de la Comisión, había aceptado sin entusiasmo porque no creía en las promesas del Gobierno. "El moderado pesimismo que tenía antes de la visita al subsecretario se ha transformado ahora en pesimismo total", dijo Cebrián, y explicó que se había dado cuenta de que lo que la Administración pretendía era dividir a la profesión y enfrentarla con la Universidad. "Estudien lo que estudien, los alumnos de la Facultad de Ciencias de la información, es decir, sin saber el plan de estudios, salen con el diploma de periodistas. En cambio, nosotros, que llevamos años ejerciendo el periodismo, necesitamos que se confeccione el plan de estudios de la Facultad para saber si podemos o no obtener la convalidación".

Hubo otras intervenciones. Alguien leyó un texto de don José Ramón Alonso, en el que se decía que "Ningún otro estamento ha servido tanto al Sistema como la profesión periodística y ninguno ha sido tan desdeñado por la Ad-

ministración". Hubo entre otro de los intervinientes y don Lucio del Alamo el siguiente diálogo:

Interviniente: Me ha sorprendido que en la toma de posesión del decano de la Facultad que no reconocemos haya estado presente nuestro presidente.

Señor del Alamo: Habría sido de mala educación no asistir.

Interviniente: Peor educación demostró el que aceptó ser decano.

Un periodista preguntó a uno de los miembros de la Junta si habían estado lo suficientemente enérgicos al hablar con el subsecretario. "No, estuvimos blandos", dijo el otro. "¿Por qué?", preguntó el primero. Y el miembro de la comisión dijo: "Porque no le hablamos de la tensión y agitación que existe entre los periodistas".

El señor Mendizábal, subsecretario de Educación, les dijo, al parecer, a los miembros de la comisión, según uno de ellos contó, una frase que fue muy celebrada por los asistentes a la Junta. Cuando el presidente iba a exponerle el problema que les traía, el señor Mendizábal le cortó diciendo: "Si, por mi mujer, que lee muy interesada la Prensa, conozco sus problemas". Como se comprenderá, la frase cuñó mucho en el coloquio de la Junta. Así, cuando, por ejemplo, un periodista dijo que iba a escribir un artículo en su periódico sobre el tema, alguien preguntó: "Pero, ¿y si ese día no lee la señora Mendizábal el periódico?".

Días después de celebrada la Junta, don Emilio Romero, que dirige la Escuela de Periodismo en el momento de producirse la transferencia de los estudios de periodismo a la Universidad, y que participó de manera activa y prominente en esa transferencia, se lamentaba en unas declaraciones de que "ahora suceden cosas que están contrariando completamente aquellos esfuerzos e intenciones". En efecto, se da la ironía de que, siendo los periodistas los que han luchado por el paso de los estudios de periodismo a la Universidad, sean ellos los perjudicados por este hecho. Decía el señor Romero que "Nunca se nos pasó por la cabeza que la parte del profesorado más directamente relacionada con la profesión periodística se reclutara fuera de la propia profesión". Terminaba diciendo que "la Facultad de Ciencias de la Información no puede ser entregada en su mayor parte a otras gentes que a aquellas que ejerzan la profesión periodística" y pedía "que urgentemente se acabe con la grave división académica de los titulados por la Facultad y los otros".

Y al día siguiente de la Junta de la Prensa, el diario "Informaciones", después de exponer el grave problema planteado a los periodistas, recogía la tensión que se había producido en la Junta diciendo: "El periodismo es una profesión liberal sometida a demasiadas e injustificadas presiones en nuestro país. Sobre esto, la situación actual supone una desconsideración flagrante de los derechos de los profesionales. Por eso cunde el descontento, la agitación y el desánimo en las Asociaciones de la Prensa. Por eso hubo ayer periodistas que se levantaron en la Junta General celebrada en Madrid para protestar. ¿Una tormenta profesional más se avecina? ¿Habrá que añadir a la protesta de los psiquiatras, de los abogados, de los economistas, de los profesores, la de los periodistas? ¿Por qué la Administración no arregla las cosas cuando todavía es tiempo de arreglarlas sin irremediables tensiones? ■ LUIS CARANDELL.